Recordando la masacre de Sabra y Chatila

NASIM AHMED :: 23/09/2019

Para los palestinos sigue siendo un poderoso recordatorio de su ciclo aparentemente interminable de expulsión

Hace treinta y siete años esta semana, uno de los capítulos más sangrientos de la historia palestina se desarrolló en un campo de refugiados en el Líbano. Rodeados por las fuerzas israelíes de todos lados, miles de refugiados, privados de liderazgo y protección de la comunidad internacional, fueron asesinados durante una matanza de dos días en el campo de refugiados de Chatila y el vecindario adyacente Sabra de Beirut por la milicia falangista cristiana, los paramilitares aliados de Israel en el Líbano.

Cuándo: Del 16 al 18 de septiembre de 1982

¿Qué ocurrió?

15 de septiembre: las fuerzas israelíes, que habían invadido el Líbano tres meses antes, avanzaron hacia Beirut y rodearon el campo de refugiados palestinos de Chatila. Los EEUU ya habían negociado un tenue acuerdo de alto el fuego para permitir que el liderazgo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) junto con más de 14.000 combatientes abandonaran el país, que fue devastado por una guerra civil. La resolución 520 del Consejo de Seguridad de la ONU, de fecha el 17 de septiembre, se aprobó por unanimidad y condenó "las recientes incursiones israelíes en Beirut en violación de los acuerdos de alto el fuego y de las resoluciones del Consejo de Seguridad". Israel también ignoró esta resolución.

Prácticamente acordonados del mundo exterior por tanques israelíes, cientos de combatientes falangistas —un grupo de milicianos cristianos inspirados por fascistas europeos— fueron instruidos por las fuerzas israelíes para eliminar a los miembros de la OLP del área. Lo que aconteció durante el siguiente día y medio horrorizó al mundo.

La Falange era archienemiga de la OLP. Lucharon en lados opuestos en la guerra civil libanesa, que resultó en 120.000 muertes. También querían vengar la muerte del recién elegido presidente del Líbano, Bachir Gemayel. Los falangistas creían que los palestinos habían asesinado a Gemayel el 14 de septiembre —una acusación que resultó ser completamente falsa— provocando la muerte de los palestinos.

En las 38 horas que los israelíes permitieron que la milicia de la Falange ingresara al campo de refugiados sin obstáculos, los palestinos se resguardaban en sus refugios improvisados y sufrieron horrores indescriptibles. Los milicianos representantes de Israel violaron, torturaron, mutilaron y mataron a más de 3.000 residentes palestinos y libaneses de Sabra y Chatila. Ayudados por bengalas brillantes disparadas al cielo nocturno por las tropas israelíes, que se encontraban en el estadio deportivo con vistas al área, el asesinato continuó sin pausa. A pesar de que testigos presenciales informaron sobre los horrores que estaban ocurriendo, el ejército israelí permitió que los refuerzos ingresaran a Chatila e incluso se dice que proporcionaron a los falangistas excavadoras para enterrar los

cadáveres de los palestinos muertos.

Decidido a destruir la base de la OLP en el Líbano e instalar un régimen títere en Beirut, el entonces ministro de Defensa de Israel, Ariel Sharon, hizo la vista gorda ante lo que estaba sucediendo. Se dice que el 17 de septiembre se le comunicaron detalles de la masacre, pero el hombre que luego se convertiría en el Primer Ministro de Israel se mantuvo impasible, lo que permitió que el asesinato continuara durante varias horas más.

¿Qué pasó después?

Siguieron la conmoción e indignación. El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la Resolución 521 por unanimidad, condenando la masacre. El 16 de diciembre de 1982, la Asamblea General de la ONU declaró que la masacre fue un "acto de genocidio".

Israel inició una investigación propia el 28 de septiembre de 1982 con la Comisión de Investigación de Kahan. Llegó a la conclusión de que la "responsabilidad directa" recaía en los falangistas, y que ningún israelí se consideraba "directamente responsable", aunque se consideraba que Israel era "indirectamente responsable". Sin embargo, se descubrió que el ministro de Defensa, Ariel Sharon, tenía "responsabilidad personal" por "ignorar el peligro de la matanza y la venganza" y "no tomar las medidas apropiadas para evitar la matanza". Fue despedido de su cargo, pero eso hizo poco en dañar su carrera política y se convirtió en el Primer Ministro de Israel en 2001.

Para EEUU, que había garantizado la seguridad de los civiles que quedaron después de que los combatientes de la OLP fueran enviados desde el Líbano, la masacre fue una profunda vergüenza. Causó un daño inmenso a su reputación y llevó a la decisión de desplegar fuerzas estadounidenses en el país con resultados desastrosos. El presidente Reagan ordenó a los marines estadounidenses que regresaran al Líbano y, poco más de un año después, el 23 de octubre de 1983, 241 soldados estadounidenses fueron asesinados cuando dos camiones bomba destruyeron sus barracones en Beirut, lo que llevó a Reagan a retirar a las fuerzas estadounidenses para siempre.

Para los palestinos, la tragedia de Sabra y Chatila sigue siendo un poderoso recordatorio de su ciclo aparentemente interminable de desplazamiento. Fue otra consecuencia más de la limpieza étnica de Palestina en la Nakba de 1948 y nuevamente en 1967. Alrededor de medio millón de refugiados palestinos todavía están deshumanizados e inseguros en su situación en el Líbano, con pocos derechos civiles y políticos. Unos 5,4 millones se encuentran dispersos por la región en miserables campos de refugiados, con una inquietante sensación de permanencia.

www.monitordeoriente.com

---

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/recordando-la-masacre-de-sabra